

CUANDO ESTAMOS BAJO LA GRACIA OBEDECEMOS LOS MANDAMIENTOS DE DIOS

“El pecado no se enseñoreará mas de vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia:” (Romanos 6:14)

Aunque el trono de Dios es la morada de su ley, esta ley que es mortal para todos los pecadores, también es su trono de gracia. Nos acercamos confiadamente al trono de gracia a fin de obtener misericordia y alcanzar gracia en caso de dificultad (Hebreos 4:16).

Prestemos atención, es para obtener misericordia que somos invitados a acercarnos. Es de notar que la tapa del cofre del testimonio que contiene las tablas de la ley se llama “lugar de la misericordia” o propiciatorio. El arca del tabernáculo terrestre no representaba solamente el trono donde la ley de Dios estaba colocada, sino que representaba ese trono como un torno de gracia.

“Porque así como el pecado reino para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro” (Romanos 5:12). En la cruz la vida de Cristo ha sido dada por nosotros. Estando crucificados con Él, vivimos también con Él. La ley se encontraba en su corazón, de tal manera que el corazón de Cristo era realmente el trono de Dios. El Sinaí y el Calvario no se contraponen, están unidos. Los dos representan el mismo evangelio y la misma ley. La vida que se derrama por nosotros en el Calvario nos aporta la justicia de la ley que fue anunciada en el monte Sinaí.

De esta manera comprendemos como la gracia reina por la justicia para vida eterna. La vida eterna se encuentra en Cristo, porque su vida es la vida de Dios que tiene existencia en si mismo de una eternidad a otra (Salmo 90:2). Pero la vida de Dios es la ley. La gracia de Dios fluye hacia nosotros por la vida de Cristo, y así en Cristo recibimos la ley tal como fue concebida, es decir para vida.

En consecuencia, aceptar el don inexpresable de la gracia de Dios, consiste simplemente en rendirse, ceder delante de Él. Y porque Cristo habita en nosotros, vive en nosotros la justicia de la ley tal como fue formulada en el Sinaí y fue conservada en el torno de Dios, esto es en el arca de la alianza, esta corriente de vida continúa fluyendo de Cristo, de tal manera que recibéndola tendremos en nosotros esta corriente de agua que brotará hasta en la vida eterna. 70